

Moder
nos

nobuko

Jorge S. Mele

y contemporáneos

Modernos & Contemporáneos

Ensayos breves

Arquitectura y arte

Jorge S. Mele

A mis ex alumnos que presenciaron estas clases...

A mis compañeros de ruta...

A Rosa, Cande, Trini y Rochi que contienen mis afectos...

A Salvador, Edith y Daniel que vieron crecer esta elección...

Modernos & Contemporáneos

Ensayos breves

Arquitectura y arte

Jorge S. Mele

nobuko

Mele, Jorge S.

Modernos y contemporáneos: ensayos breves arquitectura y arte. - 1a ed. -
Buenos Aires: Nobuko, 2010.
148 p.: il.; 21x14 cm.

ISBN 978-987-584-298-4

1. Arquitectura. 2. Arte. I. Título
CDD 720.01

Diseño de Tapa:
Liliana Foguelman

Diseño general:
Miguel Angel Novillo

Corrección:
Cristina Álvarez

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© 2010 nobuko

ISBN: 978-987-584-298-4

Septiembre de 2010

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en
bibliográfika de Voros S.A. Bucarelli 1160. Capital.
info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

Venta en:

LIBRERIA TECNICA CP67

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135 - E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU Ciudad Universitaria

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428EHA Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4786-7244

Índice

PRÓLOGO	6
CULTURA MODERNA	8
LAS NOCIONES DE UNIDAD Y ARMONÍA EN <i>ARQUITECTURA</i>	20
LA CRISIS DE LA <i>UNIDAD</i>	36
EL PROYECTO <i>MODERNO</i>	42
CULTURA <i>CONTEMPORÁNEA</i>	82
ESPACIOS, FORMAS Y <i>LUGARES</i>	96
<i>DECONSTRUCCIÓN</i>	110
LAS MÁQUINAS Y LO <i>MAQUÍNICO</i>	128
<i>LO NUEVO</i>	134
EPÍLOGO	142
BIBLIOGRAFÍA	146

Prólogo

Se plantean en este texto un conjunto de aproximaciones heterogéneas a ciertas problemáticas de la cultura arquitectónica que han atravesado los debates de la disciplina desde principio de los años 80 hasta fines del siglo XX.

Es posible advertir aquí, una voluntad de comunicar algunos temas que bajo el formato de clases teóricas, presentación de ponencias a jornadas de investigación, periodismo arquitectónico, reflexiones y opiniones personales he agrupado, asumiendo los riesgos de un corrimiento de las totalizaciones y discursos generalizantes.

Al presentar un conjunto de fragmentos textuales, abiertos a la interpretación, debate o refutación, he querido acercar al estudiante de grado un intento de entrelazamiento de los saberes, históricos, teóricos y del pensamiento arquitectónico, con la finalidad de llamar la atención sobre zonas de gran complejidad que ameritan revisarse para una mayor dinamización de la producción de conocimiento disciplinar.

En una perspectiva donde la actividad crítica reúne las condiciones para formular aquellas preguntas que aun están por ser planteadas, esta colección de escritos caracteriza algunas de las zonas de mayor intensidad propositiva que han sido analizadas con el propósito de avanzar sobre los bloqueos epistemológicos que nos desentienden de las construcciones de sentido más enriquecedoras de la modernidad y el mundo contemporáneo.

Probablemente, quien intente leer aquí, respuestas definitivas o interpretaciones globales se pierda en la porosidad conceptual, la que como constelaciones incompletas ofrecen ciertos escritos.

Es la capacidad de estimular a investigar o abrir otros campos de la cultura, la que les hago llegar en este acto de comunicación, ya que como verdaderas pasiones intelectuales no han cesado de interpelarme provocando un movimiento compartido con alumnos y colegas, compañeros de ruta en la búsqueda de mejores prácticas para la docencia universitaria orientada hacia una labor profesional, ética, productiva y transformadora de la realidad.

Cultura Moderna

M.P.C.1923

Las imágenes abruman por su intensidad, la mirada no tiene un punto focal en el que descansar el ojo, todo el campo plástico está saturado, ha desbordado el marco de visualidad.

Edificios emancipados de la línea de tierra se acumulan según ordenamientos contingentes, los puntos de fuga se yuxtaponen de acuerdo a constelaciones enigmáticas, la contigüidad inarticulada realza una sensibilidad oscilante entre lo caótico y lo azaroso.

Los intersticios escasean, dondequiera que se busque una pausa a la deriva perceptiva que tiende a rehuir por los márgenes del cuadro, recaemos en el estupor y la perplejidad. Como una energía magmática la dimensión tectónica refluye e inunda el plano del cuadro.

Edificios, puentes, monumentos, alguna calle. Figura y fondo están confundidos en la informe presencia de imágenes que colisionan sin llegar a sintetizarse en ninguna representación de lo real acerca de lo que es posible ver, cuando uno mira la ciudad.

Multiplicidad y simultaneidad establecen conjunciones y disyunciones de un objeto que ha perdido definitivamente la generalidad para constituirse como una irregular colección de fragmentos irreconciliables.

Estas relaciones en conflictos son ahora la medida de la totalidad, no verbalizable, inadecuadas para una lectura contenidista, desestructuradas de sus respectivos contextos de legitimidad, ahora instaladas por una vibración que sólo se acalla en su negación.

Ninguna huella, ni memorias, en esta superposición de fragmentos, que arrancando arquitecturas a la tierra configuran un paisaje sin

orden ni jerarquías donde pareciera que las cosas han expulsado a los dioses y a los hombres.

Se dejan ver algún cartel, quizás referencia, probablemente signo de una confusión que reordena la mente según las fuerzas de los sentidos precipitados por el vacío de silencio. Todo parece una exclamación coral de gritos superpuestos. Todas las arquitecturas borrando las trazas de la ciudad para formar un cúmulo impracticable de cartografías inéditas.

El cielo oscurecido por la materia supuesta de las fachadas densifica la arbitrariedad con la que las disposiciones refieren al montaje que ha renunciado a una percepción clara y distinta. Esta indeterminación, determinada por el gesto, nos presenta universos distintos a los criterios de la representación clásica.

No existe analogía formal o figurativa posible para identificar este acumularse de partes desagregadas de una hipotética unidad, deseada o idealizada, estas configuraciones abren a otro campo de conocimiento.

El dibujo, la fotografía y los recortes de diarios son los materiales primarios que procedimientos discontinuados enfrentan sin noción de totalidad inestabilizados por la violenta irrupción de la multiplicidad descontrolada de estímulos visuales.

Las obras de Paul Citroen, *Metrópolis* (1923), presentan aún hoy este panorama, ellas construyen un concepto de la relación arquitectura, ciudad, naturaleza, dominado por el artificio y la provisoria suspensión de la razón ordenadora de un registro unitario de representaciones idealizadas.

Se dejan ver estructuras de hierro y vidrio, confrontadas con las ciudades de piedra de un tiempo que ha dejado de ser circular, de un tiempo huidizo hacia el futuro, donde orden y desorden habrán de oscilar de acuerdo a procesos económicos que han desnaturalizado toda pretensión de organicidad.

Se identifican edificios como el *Monadnock* o el *Flatiron*, monumentos como la torre de Eiffel, el Capitolio, trozos de Nueva York, París, estructurando una colosal construcción imperfecta, agrupados por su diferenciación.

Se trata de un nuevo tipo de obra donde los recortes se juntan como un piso de mosaicos desencajados que no pueden dejar de per-



cibirse como un todo, pero que distan de ser una totalidad armónica.

Estas imágenes no invitan a su disfrute, son agresivas, conmueven por su incongruencia y demuestran la irrelevancia del objeto autónomo en cuanto al conjunto de lo urbano se refieren. Anticipan la segmentación especulativa del suelo urbano mediante la batalla de los signos o la debacle de la estética urbana.

Una de las varias imágenes que de M. realizó P.C. muestran un puente ligeramente desplazado hacia la derecha y al centro, intentando dar un cierto criterio de orden fijando un elemento de atracción, por donde nuestra mirada se dirige a un plano de mayor profundidad. Aquí se vuelve a encontrar la tipología de rascacielos en un horizonte de infinitud que presagia una continuidad indefinida del universo configurado. Ahí, por lo tanto, la centralidad se diluye remitiendo a una textura infinita de los espacios supuestos.

Pero lo más inquietante de la imagen presentada es que ella ha sido concebida por transfiguración, puestas en una relación de verticalidad, una sobre otra, la torre (Eiffel) y el rascacielos se han transformado en el piso del puente que conduce nuestra mirada hacia el horizonte de lejanías.

Si todo el conjunto ha adquirido una dimensión monstruosa incontrolada, este punto en particular ha puesto de manifiesto el máximo de posibilidades de la ruptura de límites, la transfiguración indica ahora el equivalente plástico a la traducción en literatura. Pero en el caso de la obra de P.C. ausente su concepto las figuras se deslizan unas en otras o unas contra otras en un irrefrenable paroxismo de los sentidos que sólo refieren a unas nuevas condiciones de la existencia y a un campo ampliado de las conciencias.

LA CULTURA MODERNA

El conjunto de procesos socioeconómicos, estético-técnicos que se despliegan durante el siglo XIX ha de eclosionar como una pluralidad de caminos que se abren a la indagación de nuevas constelaciones artísticas y científicas en los inicios del siglo XX hasta la crisis de fines de los años 60.

Podemos considerar este período, dotado de una identidad propia basada en los impulsos simultáneos del maquinismo, y las revoluciones sociales, las que con notables repercusiones en el campo de la cultura reformulan los lenguajes de la vida cotidiana así como los modos de percepción de la realidad.

Este tejido conectivo que articula diversos niveles de la existencia humana, es la cultura, entendida como producción de bienes simbólicos y materiales. En ella han de constituirse esas profundas transformaciones racionalizando sus modos de configuración tanto como sus finalidades útiles.

El universo de las artes y el de las ciencias, se entrecruzan en múltiples oportunidades dando lugar a innovaciones e invenciones inéditas dentro de la evolución humana iluminando el campo instrumental de la tecnología, de los saberes prácticos y el conocimiento en general.

Es propia del siglo XX, la instalación de una serie de lógicas artísticas de vanguardia que han de refundar los códigos de disciplinas cuyo legado resulta insuficiente para afrontar las demandas del surgimiento de una sociedad de masas.

Se asume, de tal manera un conjunto de ideas consideradas modernas que serán la base de asombrosas constelaciones de intelectuales y artistas que han de refundar críticamente el mundo de la experiencia donde ha de transcurrir este nuevo laboratorio de la humanidad.

La crisis de los sistemas de representación clásicos se refleja nítidamente en disciplinas como la pintura, la música, la escultura, la literatura y por sobre todas las demás artes: la arquitectura.

El pensamiento de figuras como Nietzsche; Blanchot; Benjamin; Simmel o Joyce corroe las bases tradicionales y funda un campo de la experiencia de la conciencia en un hombre nuevo, donde no son ajenas las estructurales transformaciones del paso de la ciudad a Metrópolis, de la reproducción técnica así como las nuevas sensibilidades establecidas por los cambios de miradas producto de una diferenciada percepción de tiempo y espacio.

Las constelaciones culturales en la metrópolis son complejas y demandan a los sujetos actitudes oscilantes entre la razón y la alienación. El mundo de la medida, el control, la especulación, pero básicamente la sobreexcitación de los estímulos nerviosos ha de caracterizar el habitante de la urbe.

LA METRÓPOLIS

Una definición precisa de la misma es aquella que afirma: La Metrópolis es la forma general que adopta el proceso de racionalización de las relaciones sociales luego de producidas las modificaciones estructurales en las relaciones de producción.

El filósofo contemporáneo italiano Máximo Cacciari en *Dialéctica de lo negativo en las épocas de la metrópolis* analizó el fenómeno en los escritos de Georg Simmel y en los de Walter Benjamin. En el primero como momento histórico en el que se determina la existencia moderna y en el segundo como momento estructurante de la sociedad.

Para comprender este concepto de Metrópolis, es preciso captar la formalización de su proceso, cuáles son sus fundamentos, cuál es su operacionalidad y sobre todo entender su funcionalidad, para poder inferir la magnitud de tales transformaciones en el aparato conceptual del sistema clásico.

En primer lugar tendríamos que decir, que la forma que toma el proceso de metropolización es la de la espiritualización, entendida ésta como desarrollo de la abstracción de la esfera de lo personal determinando las inter-subjetividades a través del cálculo, la razón y el interés. En esta concepción la vida espiritual queda igualada a la vida propia de la metrópolis integrada en el interior de su vida social mediante el ejercicio de la razón.

Esto contribuye a definir el fundamento de la vida de la metrópolis como aquél que se constituye antitéticamente entre vida nerviosa e intelecto. Esta antítesis intensificará los procesos de recepción de impresiones exteriores e interiores los que contrastarán con el carácter mítico tradicional de la vida rural, no sujeta a la innovación continua, a la renovación permanente del estímulo ni a la dinámica del cambio de concepción temporal implicada en esta transformación.

Estos cambios implican la superación de las tradicionales relaciones sociales y obviamente son generadoras de reacciones conservadoras para evitar el desarraigo y la pérdida del ánimo –aquel emotivo estado del alma ligado a los estratos más bajos de la conciencia– pero sobre todo para evitar con esas pérdidas la prioridad de la hegemonía.